



## Una declaración de amor

TEATRO

***El Brote*, dirigida por Emiliano Dionisi, es una declaración de amor al trabajo del actor, al teatro de repertorio, a las tradicionales compañías y al ritual escénico en general, con la pasión que desborda hasta la locura y un texto tan dramático como gracioso.**

---

por VICTORIA CASOURANG

¿Es la interpretación, la historia que cuenta o nuestro amor por el teatro lo que nos provoca emoción al ver *El Brote*? Tengo una certeza: terminamos con los ojos vidriosos. Lo vi en él, lo sentí en mí y, cuando se prendió la luz e hice un paneo por el resto de la sala, confirmé que había unos cuantos en la misma. “Si se siente se ve, si se ve pasa”, avisa la obra un par de veces.

A las casi once de la noche salí del Teatro del Pueblo. En general me subo a algo a esa hora pero, en pleno verano, con temperatura ideal y una ciudad en movimiento decidí encarar la vuelta caminando para procesar todo lo que había visto. Justo en mis auriculares sonaba el tema *La declaración* de la banda El Zar y se me pegó parte de la letra: “algo parecido al amor... quiero decirte que estoy loco por vos”.

*El Brote*, nuevo unipersonal de la Compañía Criolla con dramaturgia y dirección de Emiliano Dionisi que protagoniza Roberto Peleri, cuenta una historia de amor y locura. Pero, a diferencia de lo esperado en estos casos, la historia de amor no es con otra persona sino con la actuación, con los grandes clásicos y con el teatro que, como afirma el personaje, es “un regalo hermoso que a veces duele”.

El protagonista es Beto: un actor de método, preciso y obsesivo que desde su primera vez en el teatro supo que nunca más estaría solo. Trabaja en la compañía estatal de repertorio y a pesar de su entrega no logra ser reconocido con un rol principal, siempre le tocan personajes utilitarios y “el que dice que no hay personajes menos importantes es porque nunca le tocó interpretar uno”. Sin embargo, su vida es eso: hacer todos los clásicos, desde *Hamlet* y *Antígona* hasta *La casa de Bernarda Alba*, *Juan Moreira* o *La tempestad*, “como un loop, como un mantra”.

encontró en Emiliano ese director con el que se puede tirar a la piqueta. Por su parte, Emiliano admira de Roberto que tiene un instrumento virtuoso (con solo recordar su premiado Lord Farquard de *Shrek* alcanza), pero que además tiene la conciencia y las ganas de querer empujar los límites y llegar a otros lugares: salir de lo seguro para meterse en problemas. Vistos desde afuera son tal para cual, dos *workaholics* y nerds del teatro con una obra escrita e interpretada a medida.

Vale contar el detrás de escena porque, justamente, es el protagonista de *El Brote* el que nos revela todo el tiempo esos secretos. Resulta que, mientras buscaban materiales, Emiliano tuvo un golpe de inspiración y escribió toda la obra en una semana. “Fijate sin compromiso” le dijo a Pelsoni, que la leyó y sintió que era para él. En medio de derrumbes personales, Roberto encontró en el estudio de la letra –que es larga y compleja, repleta de fragmentos de teatro clásico– un refugio entre caos. Después de seis meses de trabajo intenso hicieron *work in progress*, recortaron y ya podés ir a ver la puesta los lunes a las 21.

Con la cara iluminada Dionisi confiesa que para él siempre el mundo de las compañías fue el ideal: con esa modalidad de trabajo “creás lazos de confianza muy fuertes, hay algo de familia, conocés las debilidades de cada uno y las virtudes”. A veces puede ser muy duro, sobre todo si conocemos el caso de esta compañía ficcional encabezada por Claudio como director, siguiendo con Kike que siempre remarca los inicios de las frases, El Tano que morcillea textos clásicos que sobrevivieron cuatrocientos o quinientos años, Inés que según Beto insiste con interpretar a mujeres jóvenes a pesar de que por edad debería pasar a otra categoría de personaje, el Maquinista y la vestuarista Maricarmen que desinfecta las prendas con vodka porque ni para el jabón en polvo tienen.

Con ese tipo de datos podemos disfrutar de la crítica, el costado político que presenta *El Brote* en relación a la situación del teatro actual de la que no se salva nadie: ni el Estado, ni los artistas, ni vos ni yo. Sí, los espectadores también caemos en la volteada. Beto avisa: “si decimos las cosas, tenemos que decir todo”, desde los recortes de presupuesto o la simplificación de los textos con la excusa de atraer al público joven, hasta el envenenamiento de una cultura que no defendemos. “¡Asesinos de espectadores!”. La honestidad es más productiva que la complacencia: nuestro protagonista no tiene pelos en la lengua y eso tiene sus consecuencias, como todo en la vida.

*El Brote* es una declaración de amor al trabajo del actor, al teatro de repertorio, a las tradicionales compañías y al ritual escénico en general, con la pasión que desborda hasta la locura y un texto tan dramático como gracioso. Pareciera también que a veces el brote es necesario, por más duro que resulte, para poder florecer, porque un final inesperado y luminoso también es parte del cuento.

Pelsoni es sin dudas uno de los grandes referentes de la escena de Buenos Aires. Se maneja con la misma eficiencia en el teatro para toda la familia, como en musicales para adultos e incluso en obras sin canciones. Lo que permite este unipersonal despojado de grandes escenografías, vestuarios o música en vivo es confirmar que es un monstruo de la escena. Sus movimientos, su decir, todo está calculado para que te subas a una ola de interpretaciones que te lleva a un gran puerto.

Como decíamos en la época del mundial al expresar nuestro deseo de ser campeones, escribo “anulo mufa” para no quemar lo que viene a continuación. Será intuición o deseo, pero me imagino esta obra en los grandes festivales de artes escénicas, en las otras grandes capitales del teatro, dando la vuelta al mundo con toda la magia que crean con tres sillas, unas luces y el telón blanco. El director con mucha prudencia expresa que su objetivo es que la gente la vea. El actor se la juega contando que le cree mucho recorrido y hasta confiesa que se imagina haciéndola hasta viejo.



Una remera que diga “¿Qué clase de personaje sos en esta historia?”: camino por la calle Mario Bravo pensando en que podría poner esta pregunta como fondo de pantalla en el teléfono para recordarla todos los días. Y es acá donde me doy cuenta de que a pesar de que la gente cada vez va menos, algunos seguimos eligiendo el teatro. Porque en la platea me quedo: aunque la obra me angustie, me parezca un embole, me genere rechazo, aunque me haga pensar en lo que venía evitando. No se detiene y yo permanezco ahí durante toda la función, sea o no placentera la sensación que me genera, es el único espacio del que no me escapo. El teatro es contradicción, es denuncia, dice el texto y viene el monólogo final en el que se cuele un “¡Hello Moto!” y yo tengo ganas de matar, la vergüenza ajena me aniquila. Espero las quejas y los “shhhhh” que suelen aparecer después de ese tipo de interferencias. Pero no. Nada de eso sucede. El teatro no se detiene y ningún celular sonando logra romper la emoción que sentimos. “El teatro es lo que pasa entre nosotros”, dice Beto que como buen loco dice unas cuantas verdades en esta declaración que termina con los ojos vidriosos.

*El Brote se puede ver los lunes a las 21 en El Teatro del Pueblo, Lavalle 3636. Las entradas pueden comprarse por Alternativa, [acá](#).*

---

**Victoria Casaurang**

Escribe sobre artes escénicas, trabaja como periodista en radio, televisión y gestiona proyectos en el campo de la cultura. En Instagram es @vickycasaurang.